

La jaula de oro

Jairo Andrés Sánchez Camacho
Estudiante de Ingeniería Electrónica
Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Colombia
Correo electrónico: jairo.sanchez02@ustabuca.edu.co

*Aquí estoy establecido
En los Estados Unidos
Diez años pasaron ya
En que cruce de mojado
Papeles no he arreglado
Sigo siendo un ilegal.*

*Tengo mi esposa y mis hijos
Que me las traje muy chicos
Y se han olvidado ya
De mi México querido
Del que yo nunca me olvido
Y no puedo regresar.*

*De que me sirve el dinero
Si estoy como prisionero
Dentro de esta gran nación
Cuando me acuerdo hasta lloro
Aunque la jaula sea de oro
No deja de ser prisión.*

(Los tigres del Norte)



Alejandra junto a su hermanastra Lina. Foto: Suministrada.

Hola, Jairo. Este es mi número. Soy la mujer de Juancho, al mirar el mensaje en la pantalla de bloqueo de mi celular, abrí directamente el chat

de WhatsApp, lo leí y me di cuenta de que el número no lo tenía guardado, además, empezaba con el +1; serial con el que comienzan los números de Estados Unidos de Norte América. Sin dudar le conteste *hola, ¿cómo están?*, me respondió, *bien gracias a Dios y Juancho también. Juancho en Colombia. Yo me vine para EE.UU.* Ella es Alejandra y es la mujer de un amigo de infancia. Con él jugamos un torneo nacional categoría sub-20 en el 2016, perteneciendo a un equipo del Villa del Rosario, Norte de Santander; en ese lugar lo conocí. Luego de unos años, de casualidad, pasamos a ser vecinos. Vivimos ratos agradables, íbamos a comer, salíamos a tomar, incluso, una vez hicimos un viaje en mi carro a Valledupar, pasamos por Riohacha, llegamos al parque nacional Tayrona y culminamos nuestro viaje en Palomino, La Guajira. Fortaleciendo así nuestros vínculos de amistad. En el viaje les presté dinero, y por ese motivo ella me escribió. En gratitud por aquellos tiempos empecé a responder sus mensajes.

Días previos

Todo empezó a principios de enero del presente año. Los padres de Alejandra viajaron a Bogotá a llevar a la hermanastra de ella, ya que ella iba a empezar sus estudios presenciales allá. Aprovechando la estaba en la ciudad, los tres fueron a visitar a una amiga de la madre de Alejandra. En plena visita la amiga les dice: *Ruth, la verdad me voy para Estados Unidos, pero me voy por el hueco. Un familiar me pasó el contacto. Dicen que es un coyote bueno y él me va a pasar por una ruta muy segura*, describió Alejandra la conversación entre ellos. ¿Quién iba a pensar que esa visita desencadenaría un destino aventurero y osado para Alejandra? a cualquiera, como a

mí, al escuchar su anécdota superficialmente le despertaría un sentimiento de curiosidad por saber cómo fue todo con profundos detalles.

Cuando los padres y la hermanastra de Alejandra llegaron a la vereda Santa Cecilia, Norte de Santander, lugar donde ellos vivían, le comentaron sobre la señora que se iba a pasar de ilegal a Estados Unidos por México. *Aleja, porque no se va con ella. Me dijo mi mamá. Pero yo le dije ¡Uy no!, a mi déjeme quieta yo por el hueco no me voy, eso es arriesgarse uno mucho. Vi las noticias y eso es muy duro. Yo acá estoy terminando mi carrera, quizás en algún futuro voy a especializarme, pero me voy legal, con papeles. Además, esa persona cobra mucho dinero, así le respondió Alejandra apenas su madre le insinuó.*

Alejandra, se dedicaba a ser enfermera en Bucaramanga; sin embargo, por la situación económica que se vive actualmente en el país, migró primero devuelta a la vereda donde nació y creció junto a sus padres. *Jairo, usted se dio cuenta como me tocaba allá con Juan. El sueldo no alcanzaba para nada. Por eso me tocó pasarme a vivir con mis papás,* dijo Alejandra un poco exaltada pero triste porque les gustaba la ciudad bonita. Pasaron unos meses, ella trabajaba cuidando ancianos y Juan en una carbonera. No obstante, un día en el mes de febrero, Juan llegaba de trabajar y ella estando en casa él le comenta, *Amor, hay que pagar la cuota de la casa, hay que pagar su semestre, y la verdad, el sueldo de los dos no alcanza.* Así, pues, ella frustrada de la situación, se motiva a tomar la decisión de irse por el “Hueco”. Sus padres al principio asombrados de su decisión le dicen que los van a ayudar económicamente, *pero no es el hecho de que ustedes siempre nos estén dando, como quien dice: nosotros somos harina de otro costal. Dígale a Lina que sí me voy. Que venga y hable conmigo.* Al día siguiente llegó su hermanastra, Lina. Ella al enterarse de los hechos y de la decisión de Alejandra también se contagia por las ganas de buscar otros horizontes. Empezaron a buscar los recursos porque el chico que las cruzó les

cobró 4500 dólares. Este costo incluía los pasajes nacionales, el espónsor, el pasaje cuando a las personas las dejan salir de la cárcel en USA, el pasaje de Ciudad de México a Monterrey, la cruzada y el primer mes de arriendo.

Ese domingo antes de emprender el riesgoso viaje Alejandra y Lina, en pleno calor de las dos de la tarde que caracteriza a las veredas cercanas a la ciudad de Cúcuta, llamaron al contacto. Le dijeron que eran amigas de Rosa (la amiga de la madre de Alejandra) y le comentaron que querían pasar también a los Estados Unidos. Lina, sí tenía todo el dinero completo, pero Alejandra no; sin embargo, el coyote (coordinador del viaje) les dijo que le dieran respuesta al otro día. *marica, la verdad, yo no tenía un peso. Pedí ayuda a mi familia, pero ellos se volvieron pobres de la noche a la mañana,* comentó Alejandra sarcásticamente.

Alejandra como pudo consiguió la mitad de la plata. Llamó al coyote y le preguntó si le financiaba la mitad, él estuvo de acuerdo, pero a un 10% de interés sobre el capital, un verdadero robo. *Le dije de una, las que se van,* expreso en la nota de voz, bien emocionada Alejandra, sin saber lo que le esperaba. Además de ese dinero, tenían que llevar 500 dólares en efectivo porque en el camino probablemente salían más gastos. Con la presión por haber tomado la decisión, venía uno de los pasos más difíciles: decírselo a Juan, su esposo.

El inicio de la travesía

El 21 de febrero del 2022 era el día de viaje para la Ciudad de México. Ya no había marcha atrás. Todo estaba cuadrado. A las 5 a.m. salieron para el aeropuerto. En ese instante Alejandra pensó que todo le iba a ir mal, porque iba nerviosa y llegando al aeropuerto de Cúcuta se cayó al suelo, se raspó la rodilla y se rompió el pantalón, con el agravante de no poder cambiarse la ropa porque al salir de Colombia les pidieron una foto de cómo iban vestidas. Esa foto la piden con el fin de identificar a las per-

sonas en migración. Porque con la plata que se paga va incluido el pago de migración, para que al llegar a la ciudad de México no se presenten inconvenientes. Salieron a las cuatro de la tarde del aeropuerto “El Dorado” y llegaron a México a las once de la noche.

La Ciudad de México, un territorio de carácter vibrante, multifacético y de constante movimiento, donde, ellas ya se encontraban en ese lugar. En las famosas, pero largas y paranoicas filas de personas esperando para que les permitieran el acceso al país y les pusieran el sello en el pasaporte. Allá no podían sacar el celular; sin embargo, asegura Alejandra que el coyote les había dicho que una tapara a la otra para que le pudieran comunicar cuántas personas faltaban en la fila. *Ustedes para acá, dijo una señora. Y un señor dijo, no, ellas van para la cabina catorce*, cuenta emocionada Alejandra su historia. Sintiendo Alejandra un mar de nervios en la cabina catorce, Lina se encargó de hablar. No obstante, les pusieron el sello de entrada y las dejaron pasar. *Salimos de ese aeropuerto, pero corriendo, cogimos un taxi y agarramos para el hotel “Duque”, y pasamos la noche ahí.*



Hotel “LA SILLA” Foto: Suministrada por el autor

De seguro todo esto ya es una red de mafia que implica desde los oficiales de migración hasta los federales de México y los coyotes. Y es que es un negocio que ha tenido una tendencia fuerte desde los años 2000 para acá, varios latinos han llegado a USA de esa manera. Simplemente a hacer lo que los gringos no quieren hacer. Pero actualmente con el mandato de Duque muchos colombianos están migrando para Estados Unidos, sin importar a que costo. Hay gente que se pasa por el desierto, teniendo que correr y esconderse toda la noche de los federales, sin saber qué locos se les aparezca y los mate o morirse de frío o de hambre; otros pasan por uno o varios ríos, sin importar qué tan caudalosa y profunda esté la corriente y se ahoguen; y otros se entregan a la guardia fronteriza, sin saber si los sueltan o los deporten. Y es que no se les puede juzgar por tomar tal decisión de emigrar del país. La comida está muy cara, el salario mínimo no alcanza para mucho y los servicios cada vez llegan más altos.

Era el 22 de febrero, tenían que salir para Monterrey. Llegaron a las 4 a.m. al aeropuerto de Ciudad de México, les dicen que tengan cuidado con los federales, y que en el pasaporte tengan 100 dólares cada una por si algún uniformado las llegaba a molestar. Monterrey es feo, no hay nada, lo que hay son puros carteles, entonces, ¿para que iban dos muchachas a esa ciudad? Hora y media después de abordar el avión llegaron a Monterrey. ¡ja! *Gracias a Dios no había ningún federal ni nada cuando llegamos a Monterrey*, dijo Alejandra con un tono aliviada.

Apenas salieron del aeropuerto tomaron un taxi y se fueron para el centro comercial “La Huerta”, les toco quedarse todo el día en ese lugar y esconderse en un baño porque estaban pasando muchas patrullas. Las llamaron y les dijeron que agarraran un taxi y se fueran para un hotel porque ese día no había paso en la frontera. Fueron al hotel “La Silla”, un lugar arcaico, pero que se ajustaba a su apretado presupuesto. Pasaron tres días en ese lugar porque no había paso en la frontera.

Infierno helado

Cuando pudieron salir los llevaron en un camión hacia el desierto. Apenas llegaron al lugar, se percataron de que había hombres fuertemente armados, ¡Marica!, y mi hermanastra se suelta a llorar y yo también. Así mismo, en pleno desierto les dijeron que corrieran lo que mas pudieran hasta llegar a un río. El clima estaba demasiado frío. Había alrededor de treinta personas, entre ellos jóvenes, adultos y ancianos, de todo. Les tocó correr por una hora, *yo soy gordita, pero resistí*, acotó Alejandra riéndose en la nota de voz. Eran las tres de la madrugada y no habían comido en horas. De suerte que Alejandra fue astuta y llenó sus bolsillos previamente con chocolates. Llegaron a un río y la profundidad del agua les llegaba a la clavícula. Sin pensarlo atravesaron el cauce sin dejar que los bolsos se les mojarán, sosteniéndolos con sus brazos. Ya no había tiempo de titubear. Llegaron al otro lado y siguieron corriendo sin parar hasta llegar a un lugar en medio del desierto. Ya estaban en territorio norte americano, pero debían tener mucho cuidado con los federales. *Jairo, nos dijeron que nos cambiáramos. Todo el mundo empezó a empelotarse, pero cada uno en lo suyo.* Entonces, los coyotes montaron las treinta personas en un camión para llevarlas a Texas. *Esa noche fue muy dura. Dormimos en el piso del camión y nos dieron un burrito de comida.*

Luego de 15 horas de viaje llegaron a una estación de policía, pero Alejandra y su hermanastra corrieron con la mala fortuna de que las separaran. *Me llevaron a un cuarto aparte. Yo les dije que venía con ella, pero no les importo. En ese cuarto me hicieron un montón de preguntas personales. Yo les conté que estaba emigrando del país porque vivía en una zona roja y me querían matar. En ese cuarto dure como tres horas.* Esa noche les tocó dormir en el suelo con más de cincuenta personas y solo había un baño, pero no dejaban bañar a ninguno. Ya se podrán imaginar los olores de aquel lugar.

El verdadero sufrimiento

Al día siguiente separaron a Lina de Alejandra. Se la llevaron a otro estado. *Esa noche lloré lo que nunca he llorado en mi vida y le pedí a Dios que me sacara de ahí*, dijo Alejandra con su voz quebrada. Evidentemente esta historia marcó su vida y le viene a la piel esos recuerdos, lo percibí por su manera de contarme cada fragmento de la historia. Alejandra paso la última noche en ese lugar y a las cinco de la mañana se la llevaron de esa estación. Ella emocionada por la noticia que había recibido le dio gracias a Dios pensando que iba a salir de la cárcel, pero no era lo que ella creía. Le devolvieron los dólares que llevaba y su maleta. La subieron a un bus, la encadenaron y la llevaron a Dilate, Texas junto con otras chicas.



La encerraron en una cárcel. Según Alejandra, ese lugar era mucho mejor, ya que se podía bañar, había mejor comida y tenía trece llamadas semanales. *Lo único que yo podía hablar era sobre la guerra que me había inventado porque todas las llamadas eran grabadas y monitoreadas. Llevaba trece días en ese refugio y me dio por llamar a Juan que llevaba varios días que no lo llamaba*

porque me daba miedo de cagarla. Él me dijo que lo habían llamado de la aerolínea y que ya me habían comprado el tiquete de salida. ¡Ay, Jairo! Para mí fue una felicidad absoluta. Llore de la felicidad, marica.

Entonces, Alejandra sale el 11 de marzo y llega a Denver a las 3 a.m. Pasando veinte días de estar allá sabe noticias de Lina. A ella la tuvieron presa más de dos meses y medio en la estación de policía con el famoso uniforme naranja. Alejandra desesperada por la situación

de su hermana consiguió un abogado que les cobraba mil dólares, pero las robó.

Finalmente, a Lina la deportaron. En pocas palabras, pago para ser maltrata y humillada. Alejandra con sentimiento de felicidad por haber coronado el sueño americano, pero a la vez de tristeza por lo sucedido con Lina, encuentra un panorama de su destino y lucha por sus sueños y su estabilidad económica, aunque eso le haya costado haberse alejado de su familia. En la actualidad Alejandra trabaja en Denver, Colorado.



Texas, Estados Unidos Foto: suministrada

Se pensaría que Alejandra iba a estar del todo feliz por estar en la tierra de las oportunidades, pero no. Ella estaba esperando un hijo de Juan y, no se si por fortuna o infortuna, ella no sabía que estaba embarazada durante su aventura; eso no es irrelevante, ya que Alejandra hace unos días me anuncia la terrible noticia que había perdido su bebé y que la habían operado para poderle sacar el feto. Su bebé, el fruto entre el amor de Juan y ella, estaba muerto. Los doctores sin saber el porqué, simplemente le dijeron que ya llevaba una semana muerto en su vientre.